



# ocio y bibliotecas

*"el tiempo de ocio se va haciendo tiempo de consumo obligatorio. Tiempo libre, tiempo prisionero: las casas muy pobres no tienen camas pero tienen televisor, y el televisor tiene la palabra."*

Eduardo Galeano, *Patas arriba*, Siglo XXI, 1998

*"Recuerdo las bibliotecas de barrio fundadas por hombres pobres e idealistas que, con grandes esfuerzos, luego de todo un día de trabajo, aún tenían ánimo para atender cariñosamente a los niños, ansiosos de fantasías y aventuras."*

Ernesto Sabato, *Antes del fin*, Seix Barral, 1999

La información, la educación y el ocio son las tres grandes áreas sobre las que se asientan los servicios que la biblioteca pública ofrece a la sociedad. Esto aparece reflejado en las definiciones que de la biblioteca pública (BP) han hecho asociaciones de profesionales, organismos internacionales y las mismas leyes de bibliotecas de casi todos los países.

Una de las características de nuestro tiempo es que se produce un progresivo desdibujamiento de las fronteras entre estas tres áreas. No podemos concebir la misión de la BP de poner a disposición de la ciudadanía el patrimonio cultural de nuestro mundo (presente y pasado, local y universal) sin tener en cuenta aspectos educativos. Del mismo modo, es imposible una sociedad libre sin una provisión de información veraz, contrastada y diversa sobre cualquiera de los temas que marcan los debates locales, nacionales e internacionales.

Ahora ya tenemos claro que la utopía tecnicista de una "sociedad del ocio" está cada vez más lejana. La introducción de las máquinas y la aplicación de los ordenadores en todos los ámbitos de nuestra vida, no ha tenido el mismo efecto sobre todos los países ni sobre todos los sectores sociales. Lo que sí es cierto es que hay una emergente industria del ocio y que el mercado impone sus leyes en el diseño de nuestro tiempo libre. Los criterios de la oferta no están tan relacionados con la calidad como con los estudios de mercado que adaptan el producto (ya todo son productos) a las "necesidades", gustos y tendencias del público.

Creo que era Bertrand Russel quien decía que la habilidad para utilizar el tiempo libre se puede considerar como la prueba definitiva para definir una sociedad civilizada. Y verdaderamente es difícil imaginar esa sociedad con un uso del tiempo de ocio que contribuya al desarrollo personal y social sin

pensar que la educación y la información deben ser escrupulosamente atendidas.

Estamos situados ante un panorama en el que la explosión de la información afecta a todos los ámbitos. La abundancia de ofertas de ocio que se lanzan desde el mundo de la edición literaria, musical y visual hace cada vez más necesaria una mediación basada en criterios sólidos e independientes de selección.

¿Cómo está situada la BP en el sector del ocio? Si tomamos como marco la definición del diccionario vemos que todas las obras consultadas coinciden en que el ocio es un tiempo diferente al del trabajo y ocupado por actividades que no están relacionadas con obligaciones y ocupaciones habituales.

Según este marco definitorio podemos comprobar que muchos de los usuarios que se acercan a las BPs lo hacen con la intención de ocupar su tiempo libre, ya sea utilizando el espacio bibliotecario o usando el servicio de préstamo. No sólo los libros de ficción, que ocupan un porcentaje tan alto en nuestras bibliotecas, sino que muchos otros tipos de lecturas a las que se aproximan nuestros usuarios están de algún modo relacionadas con el ocio: biografías, guías y libros de viajes, publicaciones sobre deporte, naturaleza, animales domésticos, cocina, revistas de tipo general y muchas otras materias.

Tampoco podemos olvidar la importancia creciente de los materiales no librarios que en algunos casos supone la entrada de lleno de la BP en el sector del ocio. La transformación progresiva de la biblioteca en mediateca es muy valorada por las personas que utilizan la BP y el préstamo de videos y CDs es uno de los servicios con más éxito.

Las bibliotecas también son muy valoradas por ser espacios donde uno puede hacer relaciones sociales, hacer amistades y encontrarse con ellas. Nuestros usuarios ven las actividades que la biblioteca organiza (talleres, conferencias, clubes, exposiciones, proyecciones de cine, fiestas, etcétera) como importantes contribuciones a la vida cultural de su barrio, pueblo o ciudad, que las convierten en espacios privilegiados para la socialización.

Las bibliotecas entran, pues, en la construcción del tiempo de ocio de muchos usuarios y usuarias y una de las actividades preferentes de las bibliotecas dinámicas consiste en inten-

tar que aumente el número de personas que utilizan esos recursos.

Desde un punto de vista bibliotecario no podemos entender el ocio sin ponerlo en relación con el derecho de todas las personas a disfrutar del Patrimonio Cultural de la Humanidad. Conocer las glorias del mundo moderno y de otras épocas (también sus desastres), poder disfrutar con las creaciones culturales de éste y de otros mundos, es inseparable del concepto de biblioteca pública. No podemos caer en la falacia de separar la educación (para todos, práctica, dirigida a ejercer una profesión) y la cultura (para iniciados, un lujo comprensiblemente caro por el que hay que pagar, sin ninguna relación con la vida práctica). Esta mentira, alentada por quienes tienen poder de decisión en estos ámbitos, provoca que, como denuncia Antonio Muñoz Molina (1), asistamos al contraste entre la penuria en la que se mueven la biblioteca y la escuela, frente al boato y relumbrón de tantos actos culturales organizados por muchos ayuntamientos. Esas flores de un día, caras y fugaces, no suponen en realidad un gran cambio en los hábitos culturales de las personas. Son muchos los casos en los que nacen y expiran con ostentosa inutilidad, porque todo se desarrolla en el páramo de las semanas, meses, años después.

Así pues, el ocio en la biblioteca quedaría planteado como una alternativa, dentro de la oferta general de actividades que ofrece nuestra sociedad, relacionada con el sector cultural y que formaría un entramado junto con otras instituciones públicas: museos, teatros, salas de exposiciones, archivos... La biblioteca pública debe plantearse actuaciones de conjunto con estas instituciones y aprovechar las posibilidades tecnológicas para acercar la información a todos los ciudadanos.

Mirosław Kruk denuncia la traición que la biblioteca pública ha cometido con sus ideales, ya que según él ha pasado de ser "una universidad para el pueblo" a convertirse en "un centro de ocio" (2). Para Kruk esta evolución, disfrazada de acercamiento a los sectores populares, lo que ha hecho es fomentar aún más las desigualdades. Nos dibuja un panorama bibliotecario en donde los "grandes temas" (Filosofía, Historia, Política, literatura de calidad, etcétera) se han visto desplazados a favor de una amalgama de documentos que se supone sirven para "dar a la gente lo que ella quiere": libros sobre ocultismo, novelas de amor, terror de quinta generación, revistas pseudocientíficas, manuales sobre el zodiaco, novedades literarias de gran calado popular y profunda hipocresía artística, toneladas de títulos sobre cómo triunfar en todas partes y lograr la autoestima desde nuestra buhardilla... Aunque Kruk se está refiriendo al panorama australiano, se puede detectar esa tendencia en muchos lugares. No estoy queriendo decir que las BPs no tengan que contener entre sus colecciones literatura popular o de entretenimiento, pero sí que deben escoger lo mejor de lo que se oferta en el mercado (esto supone que los profesionales deben ser capaces de distinguir lo bueno de lo malo), porque una de las grandes bazas que tiene a su favor la biblioteca es la de poder ofertar "algo diferente". No se trata de adoptar unos estándares de calidad en los fondos y ejercer una actividad elitista, sino de ser consecuentes con la idea que subyace en las definiciones de la biblioteca pública: que cualquiera debe tener acceso a leer, escuchar o ver cualquiera de las obras que consideramos grandes, a conocer y poder disfrutar con cualquiera de los grandes creadores de nuestro tiempo o del pasado.

La lectura de los textos literarios que consideramos clásicos o fundamentales para nuestra cultura está abierta a cual-

quiera que tenga interés y les conceda cierta dedicación. Es cierto que hay que traspasar puertas y utilizar llaves (ni siquiera son las mismas para todos), pero con el interés personal y la posibilidad material de acceder a esas obras el camino está más libre que vedado. Los obstáculos están más relacionados con retos personales superables que con precipicios y fronteras insalvables. Naturalmente en todos estos temas, relacionados con la lectura y la elección de opciones culturales, es fundamental el acercamiento y la forma en que se presenten esas opciones. En este sentido la biblioteca también juega con ventaja si sabe presentarse como espacio abierto, libre y neutral. Ese carácter de neutralidad, de espacio no normativo, acompañado de una labor de selección de los materiales y de un conocimiento por parte de los bibliotecarios de la comunidad a la que atienden, convierte a las BPs en lugares privilegiados para la experimentación cultural. Muchos usuarios valoran la posibilidad de "probar" los libros que les interesan antes de decidirse por su compra, y algunos manifiestan que gracias a la biblioteca se produjo un cambio en su forma de acercarse a la lectura, que puede implicar el contacto con temas y autores que nunca hubieran imaginado.

Naturalmente, para que la biblioteca cumpla este papel necesita garantizar la entrada periódica de novedades. Una cosa es no plegarse a las imposiciones del mercado y otra que no se recojan nuevos títulos o en tan pequeña medida que los usuarios se desalienten.

Otro aspecto importante es la gratuidad de los servicios. Robert Snape (3) señala que muchos profesionales temen que la idea de unos servicios bibliotecarios gratis sea más vulnerable si se asocia con instituciones abiertamente orientadas al ocio. Pero cuando hablamos de ocio en el marco de la biblioteca pública estamos hablando de un derecho equiparable a la educación y la información (y como ya hemos señalado, están bastantes relacionadas): el derecho a disfrutar del patrimonio cultural de los pueblos. Las bibliotecas despliegan toda una serie de recursos y emplean medios materiales y humanos para hacer accesible ese patrimonio. En este sentido es importantísima la labor de selección. Los materiales que la biblioteca ofrece deben ser variados y responder a criterios de calidad, lo cual no está reñido con atender las peticiones que los propios usuarios nos hagan llegar.

No hay que perder de vista que la lectura (en cualquiera de sus soportes) es una de las áreas preferentes del trabajo bibliotecario y queremos que la gente lea porque estamos convencidos de que en el proceso de lectura las personas se apropian de mundos que les sirven para construir(se) su identidad y poder así llegar a tener un mayor control sobre sus vidas. Nuestra obligación desde las bibliotecas es acercar a todos la posibilidad de disfrutar con las manifestaciones artísticas y el pensamiento, ofreciendo lo mejor y permitiendo que los usuarios diseñen su ocio sin cortapisas. ☑

---

Javier Pérez Iglesias

---

#### Notas

- (1) Muñoz Molina, Antonio: "La disciplina de la imaginación". En: *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*. n.º 95, 1998, pp.7-11
- (2) Kruk, Mirosław: "Death of the public library: from "people's university" to "public-sector leisure centre". En: *The Australian Library Journal*. 47 (2), May 1998, pp. 157-167
- (3) Snape, Robert: *Leisure and the rise of the public library*. London: Library Association Publishing, 1995